

Dámaso Alonso, Premio Cervantes 1978

EMILIA G. FIDALGO

C OINCIDIENDO con el fallecimiento de Salvador de Madariaga, el pasado día 14 fue fallado el premio nacional de Literatura Miguel de Cervantes, que recayó en Dámaso Alonso, director de la Real Academia de la Lengua. Es la segunda vez que este premio, considerado como la máxima distinción literaria española, se entrega a un escritor perteneciente a la generación del 27; en la primera edición del premio, en 1976, fue entregado a Jorge Guillén.

"El premio no lo puedo comentar con absoluta libertad, pero sí puedo decir que no lo he querido e incluso que he hecho todo lo posible para que no se me concediera —nos ha dicho don Dámaso—. Puedo recalcar la reiteración y casi la violencia con que he procurado que dicho premio no fuera a parar a mis manos, pero, por supuesto, quedo profundamente reconocido al Tribunal, al Ministerio y al ministro de Cultura. Es preciso tener en cuenta que nosotros en la Academia habíamos elegido un candidato y todos los votados por nosotros eran hispanoamericanos; el que resultó con más votos fue Onetti, pero también habían obtenido bastantes votos Octavio Paz y Agustín Yáñez".

Dámaso Alonso nació en Madrid en 1898. Vivió parte de su primera infancia en un pueblecito asturiano, La Felguera, y parte en otro gallego, Ribadeo. A partir de los cinco años, regresa a Madrid, y en esta ciudad transcurre prácticamente toda su vida. En 1929 se casó con Eulalia Galvarriato, licenciada en Letras y autora de la novela "Cinco sombras", con la que desde entonces ha compartido su dedicación al mundo de las letras.

"A los dieciséis años empecé a escribir poesía, pero hasta la primavera del año 21 no publiqué mi primer libro, 'Poemas puros, poemillas de la ciudad'. Meses después, García Lorca publicaba también su primer libro. Por entonces se iba formando la que se llamaría generación del 27. Yo era muy amigo de Vicente Aleixandre desde 1917, y con él y otro poeta que murió tempranamente, Ramón Álvarez Serrano, formábamos un grupo muy unido en la práctica literaria y en las diversiones juveniles. El grupo se terminó, en realidad, porque Aleixandre estuvo enfermo y comenzó a hacer una vida muy retraída. Luego, puede decirse que a Ramón le asesinaron al hacerle una operación intestinal que, según los médicos, era muy sencilla.

"Yo había ido haciendo amistad con Rafael Alberti y José Bergamín, con el primero me una amistad anterior a la publicación de su 'Marinero en Tierra'. Con Pedro Salinas comencé un trato muy amistoso al sucederle como lector en la Universidad de Cambridge. La generación se iba trabajando, coincidíamos en nuestras opiniones literarias, nos transmitíamos datos, opiniones sobre libros y poetas... Federico García Lorca fue un elemento muy importante del grupo, el centro animador, extraordinario, original... En 1927 hicimos una excursión a Sevilla —era la

primera salida generacional al mundo—, donde conocimos a Cernuda. Luego yo me trasladé a Málaga, donde encontré a Manuel Altolaguirre y a Emilio Prados. Este año tuvo lugar la trabazón mayor de la generación. Más tarde vino una etapa que yo llamo segunda época de la generación, que fue muy distinta, y en la que yo participé muy poco porque estuve casi siempre en el extranjero. En esta segunda etapa se produce la entrada de motivos estéticos diferentes e incluso contrarios a los de la anterior etapa. La primera, buscaba la exactitud, la evitación de motivos sentimentales excesivos, la eliminación de anécdotas; en fin, coincidía bastante el criterio con lo que se llamó poesía pura y tuvo entonces amplias discusiones en Europa.

"La generación, que antes no había tenido sentido político, lo alcanzaba ahora muy intenso, todo ello vertido del lado de una de las dos mitades en que iba a dividirse España: la republicana. Viene la guerra, el asesinato de Federico, el exilio de Alberti, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Bergamín, etcétera, y este es el término de la actividad conjunta de la generación.

"De junio del 28 a julio del 30, estuve en Estados Unidos, en California, y durante el invierno, en Hunter College (Nueva York). En la Universidad de Oxford fui nombrado 'lecturer' (con este motivo conocí a Madariaga) en el verano del 31. En 1933 vine a España e hice las oposiciones a la Universidad de Valencia, pero no llegué a ir allí porque me obligaron a ir a Barcelona, por ser el primer año autónomo de la Universidad de dicha ciudad, donde estuve hasta el 34.

"El Patronato de la Universidad Autónoma de Barcelona me invitó con mucha insistencia a seguir otros cursos allí, pero yo preferí entonces irme a mi cátedra de Valencia y todavía el curso del 35 al 36 estuve en Alemania con una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios, para prepararme para las oposiciones a Filología Románica, porque mi maestro, Menéndez Pidal, había dejado la cátedra acogiéndose a una disposición de la República, que permitía a los investigadores dedicarse totalmente a la investigación sin tener que enseñar. Así, esta cátedra quedaba vacante y yo aspiraba a ella en el verano del 36. En Alemania, en la Universidad de Leipzig, estudié con Wartburg, estupendo profesor.

"Al volver a España, me pilló la guerra. Recibí una orden del Gobierno republicano para trasladarme a Valencia y allí estuve, aguantando bombardeos y, en los últimos meses, mucha hambre, hasta que terminó.

"Durante los años de franquismo he estado enseñando en la cátedra de Filología Románica de Madrid, procurando llenar para la juventud la interrupción que representaba la salida de los más competentes cerebros españoles en el extranjero.

"En cuanto a mi integración en la Academia, don Miguel Asín tenía mucho interés en que yo



"En mi cátedra de Filología Románica de Madrid he intentado llenar para la juventud la interrupción que representaba la marcha al extranjero de los más competentes cerebros españoles".

entrara en ella y propuso mi nombre. En una de las reuniones no oficiales se llegó al acuerdo de que fuera yo el elegido académico. Pero entonces había una intervención estatal que yo sufrí, porque Franco me opuso un veto que duró tres o cuatro años. El Jefe del Estado tenía una información equivocada sobre mí que venía de mi estancia en la zona republicana durante la guerra, aunque yo no he sido nunca un hombre político. Franco tenía datos tergiversados según los cuales yo era un gran revolucionario. El veto opuesto a mí en la Academia terminó gracias a la intervención de Pemán, que en aquellos momentos era director de dicha institución. Pemán tuvo una audiencia con Franco y le demostró que si yo era peligroso como académico, lo sería mucho más como catedrático, pues estaba en contacto con los alumnos. El argumento de Pemán era muy arriesgado, porque don Francisco pudo decir: 'Pues es muy sencillo, se le quita de catedrático y se acabó'. Por fortuna, no fue así y pude entrar en la Academia en 1948.

"Este, junto con el que relato a continuación, son mis dos pequeños malos tratos en la época franquista. Recién entrado a la Academia, aprendí un viejo que duró un año por Hispanoamérica. Cuando regresamos a España, llegamos al aeropuerto de Barajas, y en lugar de una recepción honorífica, me encontré con que soy objeto de vigilancia especial. Inspeccionaron mi equipaje durante tres horas. Mientras tanto, treinta amigos míos habían ido a esperarme y, al fin, se enteraron de que había una orden de detención contra mí y contra mi mujer (que se había reunido conmigo en Buenos Aires) porque decían que tríamos documentos comunistas graves.

"Evidentemente, yo tenía una papeleta negra en el archivo del Jefe del Estado. También sé que él estuvo empeñado en que yo era un 'masonazo', esto lo sé por una serie de conductos totalmente fidedignos, entre ellos varios que procedían de la misma casa militar del Jefe". ■